

Omar Lara
Selección de poemas

Omar Lara

Selección de poemas
Foja de Poesía no. 021

Círculo de Poesía

DÍA DE VERANO

Este ojo hiriente sanguinolento
es lo único real
este fruto deshecho descolgándose
presuroso
dispuesto a jugarse una última carta
cuando las sombras que su aniquilamiento
indiquen
o su sagacidad
nos lo oculten a los humanos ojos.

ASEDIO

Mira donde pones el ojo
cazador
lo que ahora no ves
ya nunca más existirá
lo que ahora no toques
enmohecerá
lo que ahora no sientas
te ha de herir algún día.

PODERÍO

Atravesamos muros
y vemos debajo del agua
hablamos con seres de otras edades
y adivinamos el porvenir
encontramos una aguja en un pajar
y la perdemos oh dios.

OBJETOS

Nos hablan de qué, de qué
naufragios provienen
desde qué dilatada orilla
fatigosa nos mientan.
Emiten sus olores, sus ruidos
peculiares.
Sombras veloces, párpados
en acecho.
Materia en tránsito.

LA TIERRA PROMETIDA

In memoriam abuela Carmen

Yaces en tierra firme
extraña a tu extenuada desesperanza,
confundida con la tierra que soez te fuera
cuando vivías y la necesitabas tantísimo.
En tardía congruencia te deshaces
y la tierra en que yaces
te es aún sorda y ciega.

MIRO ESTA TARDE QUE PERDÍ

Miro esta tarde que perdí
esta tarde limpia y brillante
no estoy en ella sin embargo.
Es que de pronto me llegó
su soplo antiguo, delirante.
Me vi corriendo sobre el pasto
entre las margaritas de Imperial
bajo álamos y eucaliptos.
Miro esta tarde que perdí,
robábamos frutas en las quintas
apedreábamos el aire
nos revolcábamos en el trigo.

Y era en tardes como ésta.

Habitantes

1.

ES LA HORA EN QUE

Alguien piensa en un crimen
(corre cortinas, cambia muebles de lugar)
el habitante se repliega en sus habitaciones
seguro de su pericia para sobrevivir.

2.

EL CABALLERO HUYE DE SU DESTINO

Incluso las hojas de esta madrugada
caerán fatalmente
al pasto húmedo o al cemento.
y los automóviles arrasarán con ellas
a primera hora
a altas velocidades.

3.

LA ARENA, EN TANTO, TRAGA LOS GUIJARROS

El caminante tira piedrecitas;
no quisiera volver pero entretiene
su caminata, su ocio
trazando una engañosa huella.

4.

EL HABITANTE

Mientras soñaba
la ciudad ha sido destruida cuidadosamente.
El habitante se despierta riendo
mientras se lanza al río desde las blancas ruinas
del edificio consistorial.

5.

POR INERCIA SIGUE EL PASO DE LAS JÓVENES

En reposo, heme aquí,
sentado en una plaza, otro jubilado
que juega con las moscas y mira a los fotógrafos.

6.

LLUEVE EN ENERO DE 1973 EN VALDIVIA

Tras las ventanas de aquella casa
se mueven sombras que parecen manos.
Pareciera que alguien viene llegando.
No se engañe, son hojas de nalca, heridas,
mordidas por los bichos.

Serpientes

Cujus esse diceris?

CATULO

PEQUEÑA SERPIENTE

Mi serpiente coral
te confieso: nunca creí en tu veneno
mi pequeña serpiente.

DESPERTÉ CON UNA CONFUSIÓN DE LOS MIL DEMONIOS

Todo se movía alrededor.

Creí que soñaba

pero ella estaba ahí, enrollada

bella y hambrienta a los pies de la cama.

RENUEDA TUS COLMILLOS VENENOSOS

He abierto tu boca
de los huecos colmillos de veneno te he privado
vigilaré paciente.

TE HACES RESPONSABLE DE MÍ

Abre tu boca, tu engañosa boca
y engulle sin cólera.
He preparado con paciencia este cuerpo.
Pujaré si deseas, todo entero entraré;
me dejaré llevar, me dejaré arrastrar
protegido y ausente, serpiente mía.

OTRO GOLPECITO

Otro golpecito de tu cola
rodéenme tus anillos luminosos
algún día el golpe olvidaré
no el escozor.

EL GOLPE FINAL ESPERA

Ardida tiranuela
ceniza próxima
engulle de una vez tu posesión
fecunda esta herida única.

VERANO EXTRAÑO

Veo morir tu sombra
que aún moribunda me escarba horriblemente
tirana con los días contados
mi dolor no se harta.

EL MOVIMIENTO DEL PASTO

Me hace girar la cabeza.
no dudo que estarás algún día
tendida al sol
segura de ti, segura de mí.

TU CONDICIÓN ASUMO

Me despojo de ropa
de papeles
sobre escamas recientes
me desplazo buscándote.

PREGUNTA

Tu nueva piel seré.

(A la serpiente coral)

HE AQUÍ UN BELLO NAUFRAGIO

He aquí un bello naufragio.

Observa esos objetos que flotan en el mar.

Tiro las redes, he capturado un pececito, se debate.

Soy tuyo, me dice cuando logra tranquilizarse,
responderás de mí.

GRAN HIMALAYA

Es un hecho que no subiré jamás a las cumbres del Gran Himalaya;
está escrito que los hombres allí se vuelven dioses
y el poder temible de la naturaleza disminuye a los seres:

sus pasiones,

a una blanda indolencia.

Pero yo no subiré al Gran Himalaya,
tropezaré con las piedras del camino,
me embriagaré con deleznable licores,
seguiré maldiciéndome con ternura.

TU SEMEJANTE SECRETO

Ese que estás mirando y te saluda
mientras se hunde en la luna del espejo;
mientras en la pared se reconcentra la luz de la mañana
y las sombras de objetos y tu propia mirada
que desordena sin quererlo el espacio.
Ese que estás mirando y de repente
guiña con pesadez un ojo turbio
es tu semejante secreto,
el que ha de volver a tu sangre
sobreviviente inacabable.

GASTADAS Y ESTROPEADAS

Cuando posas tu mano
en mis cabellos
y palpas mi transpiración bajo el pelo
durísimo
yo te doy las gracias en silencio
por tu dulce ferocidad.
Cuando entierro mis dientes en la realidad
y los saco sucios de barro y veneno
cuando me empujan hacia la sola
temible oscuridad
cuando desconozco a mis hijos
y debo recorrerlos uno a uno
ciego
tú me lanzas tu mano como un relámpago
o un salvavidas
y a ella me aferro
y la fiebre declina
y duermo al fin
y vuelven a ordenarse las figurillas
gastadas y estropeadas.

LOS ÁRBOLES NO DEJAN OÍR TU RESPIRACIÓN

Tienes los ojos vendados
y te preguntan por nuestro amor
¿qué diríamos ahora de nuestro amor?
Nuestro amor, señor, está sumamente dividido,
nuestro amor, señor
huyó soberbio y solitario,
lo han visto, dicen, en ciudades lejanas, indefinibles,
entre árboles que parecen guardianes encogidos
y arriba un cielo que se resiste a ver,
porque es ciego y soberbio
y no quiere volver
al tiempo de tu respiración.
Porque es ciego y soberbio.

LAS HORAS DEL LOBO

Difusos habitantes escudriñan

Nada

mueven los labios en un idioma que casi olvidé
aunque sé que estás aquí
al alcance de mi voz
a menos de un millón de kilómetros de distancia
debajo de tu blusa de lana
debajo de tu blusa de luna
caliente y hermosa.

Si todas las mujeres tiemblan bajo una blusa de lana
tibias en sus porosidades
si todas tiemblan
feas y lindas
qué puedo decir de ti
que eres mía y te amo
aunque no existas.

He vivido tantos años lejos de ti
rodeado de tu ausencia como una

isla

en las viejas casas de madera
en la tierra que no pisamos juntos
en la hierba en que no nos tendimos a mirar
las estrellas
he vivido tantos años lejos de ti.

<http://circulodepoesia.com/blog/>

Pero qué habría hecho sin tu ausencia todos estos años
qué habría sido de mí
hubiera podido incluso ser feliz.

Debo apresurarme,
se me hinchan las piernas
tú sabes
y en el cuerpo me aparecen unas fantásticas
placas aureoladas.

Me pregunto si llegaré a tiempo a tu cuerpo
tu cuerpo que se contrae con mi jugo de limón
debo apresurarme.
Debo apresurarme a pensar que debo apresurarme.

Tú que eres razonablemente feliz
¿has pensado en lo que nos espera?
Hay lugares que son sólo nombres
y otros
son sólo recuerdos
y nosotros buitres de los recuerdos.
He ahí esos despojos
un gesto
una sonrisa

el paso del tren frente al suave lomaje
un furtivo paseo por el pueblo natal después de tantos
años.
Algo queda.
No es un festín

LOS PÁJAROS SE HAN IDO

Los pájaros se han ido y oscurecen el cielo
estremecidas bandadas pesadas de adioses,
se olvidan algunos de mover las alas
y caen a tierra firme,
pesados
¡a tierra firme!
Fueron los años venideros los más turbios de todo
el arcoíris,
llovían palabras humedecidas por un largo trayecto,
llenas las palabras de plumas de pájaros moribundos,
desteñidas horribles hediondas plumas mojadas.
No era un mundo que se deshacía,
no era un mundo que se debatía,
eran apenas las plumas de torpes pájaros
engañados por las estaciones,
abrumados por vientos contrarios,
seducidos por las señas
que hicimos desde abajo.

HIJO

Vendrá un día y te preguntarás
con qué derecho te he traído
a este lado de la realidad.
Huelo el futuro y me ve tu mirada
rencorosa y ardiente
removiendo la duda
el fuego de la duda.
Desde luego
 las razones son tuyas
y aquí están mis mejillas
el polvo de mis mejillas
para que el viento azote
en tu nombre
 y el mío
nuestro pobre recuerdo.

HE ENCONTRADO UNA MUCHACHA EN LA CALLE

He encontrado una muchacha en la calle.

La conocí

hace tiempo

en un lejano país.

Recordamos que pudimos habernos amado.

En ese tiempo.

(Hoy en esas ciudades

en que un día vivimos

crecen muertos y una historia se hace en silencio).

Hemos cortado ramas de un arbusto

es como el cedrón

y de nuevo nos abandonamos a aquel tiempo

en que pudimos habernos amado.

Ese tiempo.

EN UN TREN YUGOSLAVO

1

A mi lado hablan los hombres,
dulces y agredidos,
fumamos y el humo nos une,
no entiendo qué dicen
pero cruzan las manos
en un gesto
que me es familiar.

2

Durante varias horas nos ha acompañado
un pequeño río
de grises y duras aguas.
Quisiera preguntar cómo se llama
¿cómo se llama este río?
sonríen,
cómo se llama este río,
sonríen,
este río se llama Sonrisa.
No hubiese podido irme sin saber su nombre.

LLUEVE

En todas las ciudades de la tierra
llueve
y no puedo dar la cara al cielo
para preguntar a esas nubes
si vienen de los cielos de una ciudad
donde una vez
levanté la cara hacia la lluvia
para preguntarle a las nubes
si venían de los cielos de una ciudad...

UNA ISLA EN EL AMAR

Estaba en un lecho como en el mar
ella se mecía semihundida
yo la llenaba de algas de espuma de medusas
yo la llenaba la cercaba
preparaba mi desembarco
ella era una isla en el amar
una isla toda rodeada por su piel
ella parecía llamarme pero dudo
y sin embargo preparaba con cautela
mi desembarco repentino.

Mi mirada no era muy veloz
era lenta era oscura era una barca encallada
era una barca encanallada
que no llegaba jamás
tendría que llevar mi mirada personalmente.

Estaba en el mar como en un lecho
yo me envolvía en su respiración
yo nadaba como acariciando
esa islita toda rodeada de mí.

NADA

De pronto estuvo ahí
guardada en un horrible abrigo color rata
apareció otro día
con traje y aletas de mujer-rana
rompí la goma rabiosamente
a la altura de un seno
lo besé estaba frío
como pude la fui desnudando
una maraña densa la defendía
me pregunté no estará muerta
“te engañas” me dijo
“estoy viva y soy bella”
en efecto
algo latía en ella y me llamaba
pero había hostilidad en los objetos y nos
separaban
seguían apareciendo restos submarinos
musgo/ pequeñas piedras/ botellas con mensajes
uno de ellos decía “recibe esta mujer
y no hagas tonterías por ejemplo preguntas
ella no existe es cierto
pero nadie es perfecto”.

ABRAZO AZUL

A Nada le gusta pintar.

Cierta vez, me cuenta Soyda,

Nada hizo un dibujo para mí.

Ella lo llamó Abrazo Azul. Una tarde, prosigue,
me llevó hasta la Plaza. Por entre los tilos densos
abrió con su pincel un boquete de un azul borracho
y me dijo: ese es nuestro Abrazo Azul.

Yo la abracé, dice Soyda, no sé si en azul o en puelche,
porque mordía esa tarde un viento frío como de sur,
y besé su párpado izquierdo.

Entonces el párpado aleteó como un pájaro trémulo
y se fue volando, el párpado.

Tuve la sospecha que ese fue el momento exacto,
la tarde puelche-azul,
cuando a Soyda se le instaló esa emoción nueva,
esa arruga en la frente.

MAMÁ, YO SÉ QUE NADA

Mamá,
yo sé que nada
tienes que ver
con este mundo.
Tú no lo hiciste, madre,
tampoco yo,
es un mundo sin padre
es un mundo sin madre
(si tuviera ese río
si la niñez convulsa
conservara ese río).
Vámonos, madre
vámonos
en un grupo con el abuelo Juan
y usted, mamá
hiriéndose las uñas en la tierra.
Esa visión, madre,
no es de mí,
es del otro que fui...

Hoy estoy solo, madre
delante de ese espejo
que corre como el río debajo de las nubes,
yo remo en ese espejo
hacia la isla del Sueño
donde me pierdo y me hallo
donde me hallo y me pierdo.

Viene el tue-tué. Él viene
viene el caballito con las campanitas,
viene la bruja con su inmensa sierpe,
viene un tío negro que apenas musita,
viene el brujo grande con sus sementales,
viene Braganza con su nave mágica.

Vámonos madre.

Vámonos.

DEJA, MADRE

Deja

madre

llorarme

deja.

Es la lluvia

en la espera de tu hermano

perdido en la tormenta

y tu padre en el arcoíris de la turbulencia

y tu madre en el huerto y sus espinos.

Madre

nace una turbación, una pájara

llamada llorar

como una llama pálida y su estambre

y las semillas

madre

que irán por ahí

por ahí.

EN EL FUTURO, MADRE

En el futuro, madre,
yo estaré en el medio de la mar
como si me esperaran
todos los peces invisibles y mudos
por debajo de olas y corrientes.

Yo nadaré desnudo una vez más
con tu rostro marcándome las brazas
con tus menores gestos y demás.

Yo estoy

madre

mirándome en ti misma.

Este nadar en ti ya lo sabía
pero repito tanto y tanto gesto
en las más submarinas y espasmódicas
tormentas del venir y del viniendo.

Yo tiro de esta sogá y tú
la guardas
en tu mano más suave de palmera
de colihue
de sauce
de junquillo.

Nado

Madre

en la nada

nado
y nada.

EN LA LAGUNA GATA

En la laguna gata de mis pies
sin nada que tocar con la mirada
abro el escote vago de la nada
y todo me dijera que después...

Pende el columpio arriba en su revés
el sueño aún no se encierra en el abismo
que jugaba a espantarse de lo mismo
y nada me dijera que después...

Hago un nudo en la nada y ya no es
sino apenas cobranza y arrogancia
del alimento estéril que las ansias
me hartaron prematuro de después.

DE LOS NOMBRES

De los nombres el más preciso

N a d a

Espacio y nada

suma de garra

esófago

suma de repentino y

hálito

efemérides dónde

celebración y olvido de lo mismo

se confunden se rompen la quijada

Horrorosa matriz de la perversa

zona de lo innombrado

zona de olvido

del nodeseo y nada.

VELOCIDAD 1

Atisbo un signo de puñal
una noticia en sobre oscuro
una verdad y una mentira
una señal

Madura una idea como un fruto
que no cuelga de ningún árbol
aletea en mi hueso y en mi espasmo
pájaro enjuto

Vine esta mañana a encontrarlo
como un caballero vida en ristre
quebró mi lanza y mi suspiro
dobló mi mano.

VELOCIDAD 2

Miro de espaldas este día neutro
este día sin cuero ni carozo
estas horas huidizas de mi gozo
este absurdo ignorante de mi centro

Apenas una voz en el vacío
una soga que salva o que flagela
una semilla ausente que en la arena
sabe muy bien que huyó lo que fue mío

Este día no existe si no existe
el rito del ensueño y del abrazo
llega la sombra y ya no queda trazo
y apenas si te acuerdas que hoy viviste.

ESE ROSTRO EN SU ESPEJO

Ese rostro que vemos no es el nuestro
nos persigue de siempre pero miente
si dice que es el nuestro ese rostro en su espejo
ese rostro que es tú con mi ser y mi estar

Es cierto que mantiene esa mirada lluvia
ese arco iris fuego, esa paz, esa flecha
ese rayo que envuelve no sé qué no sé cómo
ese verse hacia dentro, esa implosión de ojos

Pájaros de deseo en esa isla muerta
borrados en la arena, viajeros del después
te levanto en el cielo de esa tarde neblina
el semisol fantasma, el ruido devastado

Yo viví en esa luna y el rostro sobre ella
como una estampa dócil que vigila a sí misma
rostro y rostro uno solo en la espiral del tiempo
ese rostro en regreso que navegó mil años

Desde cuándo hasta dónde oh rostro dos y único.

EL MAR, MAÑANA CON EUCALIPTOS

No es el mar
no el aroma de eucaliptos
no los geranios mentirosos
ni –tal vez– la memoria
enclaustrada y perseverante
no el remolino de la luz y la música
no la historia que enlaza
pavorosos encuentros
traiciones y reencuentros en la hora final
dividida
no, no, en fin, la vida
de otra nueva frontera
erigiendo sus fervorosos códigos

exactamente el mar, el mar, el mar
y –duda no cabe– el aroma de los eucaliptos
los geranios falaces y también
esa osada memoria peregrina
perseverante y enclaustrada
pavorosas historias de traiciones
olvidos y reencuentros en la hora final
precisa hora
en la nueva frontera.

EL TIEMPO ¿DÓNDE ESTUVO?

El tiempo no tardó, simplemente no estuvo
en el momento justo, en el tiempo del tiempo
olvidó su gotera, su roce, su porfía
el tiempo dónde estuvo con su garra y su hueso

Lo que sí me persigue descascarada piedra
airada mansedumbre de una noche sin tregua
como si no existiera como si hubiese sido
inventada por alguien que no sabe de cuentos

Fuimos como si fuéramos invitados ansiosos
una silla en el límite de las irrealidades
alguien que interrogaba bajo una luz de miedo
y no supe decir ni siquiera mi nombre

Se supone que soy ese ser esa sombra
esa escuálida bruma ese olvido esa línea
esa pregunta ciega ese llanto de límite
esa mano que busca sin embargo

esa mano.

NIÑOS DE LA LLUVIA

1

Me desnudo
tiro mis ropas
polvo acumulado
y quedo así
mitad desnudo
mitad loco.

2

Niños de la lluvia
labio y
memoria
de cuchillos cansados
niños de vuelo y distancia.

3

Niños de lluvia
guarecidos en portones
tendidos en la piedra costanera.

Si somos sino espejos
¿qué vemos ahora mismo?

La fría niebla acaso
la costra de la otra distancia
los anillos de crecimiento

<http://circulodepoesia.com/blog/>

que circundan y protegen.

4

Niños de la lluvia

sobre los puentes una tarde de sol
en el tiempo del tiempo que amaba
que amaba a los niños de la lluvia
invencibles y torpes
bellos y extravagantes
dulces hasta la sangre y el dolor.

5

Niños de la lluvia

qué fácil caminar sobre los hilos
de agua

qué fácil reír

qué fácil llorar

qué fácil huir

de los guardianes de la tarde

Todo era fácil

bastaba con morir un poco.

MANOS

Como dos ramas o dos pájaros
como dos bailarinas o dos flores
flotando en el mismo aire
dos manos en pos de sí mismas
enlazadas en la fugacidad
las manos que fueron a la tierra
las que fueron martirizadas
las que acarician tenazmente
las que venero para siempre.

ME DIJO ENTONCES BLAGA

Tú no sabes qué ocurre al otro lado
detrás de las colinas y el sosiego

detrás de aquellas lágrimas nocturnas
quién proyecta su sombra

quién la nombra

Las horas una a una se desplazan
en un rito que rueda cual sonámbulo
eco de otra sonámbula mirada
que se pierde, se encuentra, se entretiene
en un juego sin tregua ni final.

Juego a mi vez en un parque desierto
y me aferro a esa sombra cual sonámbulo
que ha perdido su sombra en el jugar.

CÓMO SE HACE UNA TARDE

Éramos dos libélulas en torno al dulce vino
éramos dos libélulas en la tarde quietísima
volábamos

 volábamos
enredadas las alas
en la música antigua

Yo contaba tu sueño
ese que me soñaste
ese sueño de mí construyéndome en ti
volaba el vino antiguo y yo lo trasegaba
en la boca de quién en el aire de quién

Éramos dos libélulas trastornadas y ciegas
mientras la tarde armaba su pedestal ubérrimo
su escalera su trino su nostalgia su plan
su secreta artimaña

La tarde nos hacía a su amaño y su gracia
nos besó y nos bendijo
nos tomó de la mano nos condujo nos hizo
brevemente tan sabios como esas dos libélulas
que demoran su vino en la tarde estancada.

BARCA

Ser tu vástago me bastara a mí.

C.G. Belli

En la palpitación en el respiro
en el balance fasto del crepúsculo
la noche del nohualhue y las oltenias
trepitaciones sombras ventoleras
formas de regresar a la penumbra
modos de trepadura y roedora
sustancia de los montes y estertores

Barca te digo y apenas respiro
y me elevas y pones en la tierra
y de nuevo a los cielos, abrevajes
de todo tu respiro y tu suspiro

El nacer así fuera y yo, corrupto
no lo entendí de tal en su momento
intuía los ríos los peldaños
que daban a otros sueños y otros ríos

Allí estaba el futuro, cuántas veces
lo vimos lo vivimos lo ignoramos
navegador incluso en el sosiego
sosegador incluso en los andamios

Es cierto que me pierdo en el oleaje
si conduces la barca y la encegueces

<http://circulodepoesia.com/blog/>

aferrado tal voy a los resquicios
del abismo que traga esa mirada

Qué abisales contornos la mirada
qué bufidos de remos qué insaciable
la línea que nos llama en el cobijo.

He visto el entramaje en la memoria
que desliza su vaga pesadilla
detrás del horizonte otra semilla
insinúa su sombra y la proclama
lengüetazos del aire entre las ondas
buceadora memoria trashumante
tibia morada que se oculta y gime
y esgrime su burlona oceanía

Navegante solícito y ufano
quemo las naves cada vez y asumo
que la barca me arrulla y es tu dársena
el epsilon que estalla hacia los cielos

como estallan los vientres las pequeñas
comisuras del tiempo y la memoria.

PEQUEÑA, PEQUEÑA LUZ

Se abre el arcón de la mañana
y saltan las sombras de los sueños
una pequeña luz asoma sus lenguas
un guardián de la niebla asesta su azote
los pordioseros rescatan sus culpas
y se preparan para asombrar al mundo

La pequeña –entretanto– pequeña luz titila
la pequeña pequeña luz palpita
la pequeña pequeña luz exalta
y me dice que el día ha nacido
y con el día nací yo

así como nazco todos los santos días
desde el sueño inconfesable de las márgenes
qué grande ha sido el sueño
tan grande
que estoy incluso dispuesto a vivir
no me pongan la venda
quiero ver la vida de frente
quiero ver el proyectil de frente
y sentir todo el prodigioso ritmo
del aleteo de la vida rondando mi pecho

Eso me ha dicho la pequeña
la pequeña luz de la mañana
la pequeña en su agua de orígenes
cuando entró a mi vida con su lengua y su lámpara
apagada pero aun temblorosa

de la descarga feroz en mi vientre.

DÍA DE MUERTOS

Bebo el vinillo triste de Imperial
con mi madre que amadra sin descanso
aquello que no sabe y no sabiéndolo
lo vuelca de un sentido sin sentido.

Una muerta en la boca me deslumbra,
una sombra

un sonámbulo tributo
el despertar confuso de otra sombra
que difunde mi aliento en la penumbra.
Una muerta que viene con el río,
una sombra que finge de estar viva.

Nos vamos y llegamos en un círculo
que al fin encontrará su punto cero
y no habrá verso

vino
ni suspiro.

Cómo será sin lluvia y sin abrazo...
Será como esa piedra o esa hierba
o será como el viento que fatiga
la calle solitaria de noviembre.

DIARIO DE VIAJE

Yo vivía en un barco
en el rincón más dulce de ese barco
en cubierta crujían las sogas y los fierros
en el cuarto más dulce yo escuchaba
escuchaba a cubierto de lluvias y de vientos
adorando como un náufrago a la dueña del viaje
a la que doy

temblando

mi precario bagaje.

Ella es mi salvadora
por lo tanto
mi dueña.

Me pregunto si sabe que es mi dueña

si sabe

que hay un náufrago entre el vino

y el viento

si se da cuenta

que en cada beso le doy mi última humedad
casi mi vida.

Es una frase grande

reconozco

pero un náufrago

se puede permitir ciertas licencias.

y además

quién podría decir que no es verdad?

Amo ese barco.

<http://circulodepoesia.com/blog/>

Amo el susurro de los árboles
lejos
en la ribera.
Amo el sonido de sus pies sobre el suelo
desnudo
sobre todo
cuando viene hacia mí
amo su gesto
de hacer el pan
de encender el fuego
de mirar en la noche. Amo
su piel amada
su cintura en mis labios
amo sus ojos
en el éxtasis
la dulzura final
el milagro sagrado.
Hasta amo
sin quererlo
sus silencios.
Yo vivía en un barco
de hecho
sigo ahí
para siempre. Y si mi cuerpo se hunde
pienso que algo insistirá
insistirá
insistirá
y alguna vez
tal como en esas viejas casas de madera
un aire loco

enloquecido
susurrará esa palabra que sólo ella conoce
que sólo yo conozco
y quedará
por un momento
quieta
y pensará
otra vez ese loco con su loca locura
ese susurro enamorado.
Otra vez.
Otra vez.

ENCUENTRO EN PORTOCALIU

En ese tiempo yo corría detrás de una sombra.
Desde el décimo piso en el barrio de Drumul Taberei
yo miraba a través de una niebla caliente,
a través de una humedad humosa,
a través de las reverberaciones de agosto
una figura venía caminando
desde la parada de autobuses.
Una figura parecía dirigirse hacia mí,
yo la veía perfectamente desde el décimo piso
en el barrio de Drumul Taberei:
era la odiada figura conocida,
su aborrecible rostro estaba ahí y su pelo
que el sol no incendiaba y con él todo su cuerpo.
Yo miraba petrificado la escena,
los indolentes pasos y su entorno:
árboles, cosas en movimiento, el asfalto que el sol
ondulaba.
Yo miraba esa escena con su centro precioso...

En esos tiempos yo escribía un poema titulado
“Encuentro en Portocaliu”,
era necesario encontrarme rápidamente
porque –pensaba yo– ¿la poesía para qué puede
servir sino para encontrarse?

Eso fue después de escribir muchas cartas
preguntando
¿dónde estoy? Nadie sabía donde estaba
y no podían decírmelo,

<http://circulodepoesia.com/blog/>

de modo que empecé a decir a diestra y siniestra
protégeme con algo el corazón.
Protégeme con algo el corazón
seguía repitiendo
y como no me entendían
comencé a escribir unos poemitas insidiosos
relativos al río Dimbovitza,
relativos a la columna del infinito,
relativos al plan quinquenal.
Hasta que un día en Portocaliu.

Un día en Portocaliu
(en Portocaliu hay un sol amarillo como cáscara de
naranja)
una tarde en Portocaliu
(en Portocaliu hay unos grandes pájaros con dos patas
larguísimas y picos en forma de corazón)
una noche en Portocaliu
(estaba escrito que no te encontraría
en Portocaliu
pero guardo el recuerdo de esa espera y huellas
de picotazos en forma de corazón).

TOQUE DE QUEDA

Quédate

Le dije

Y la toqué.

CIUDAD PERDIDA

Se sabe que vienen cuando agudos chillidos
invaden la frágil calma de las casas.
Los dormidos se agitan en su sueño,
se perturba el destino de pájaros en vuelo,
los amantes quedan absortos mirando el cielorraso,
a los niños les nacen grandes ojos inmóviles.
Los ancianos no han logrado conciliar el sueño,
en vano evocan otras imágenes de horror
Para oponer al presente.
Ha mucho no se lee en la ciudad
los libros ardieron en piras fantásticas
y ante toda letra escrita
los habitantes bajan la vista
llenos de confusión y vergüenza.
Se ha visto seres hasta ahora nunca vistos
mirando obscenamente a las jóvenes que se apresuran
antes que se retiren los últimos rayos de un vago sol
y la sábana negra envuelva la ciudad
y comience la nocturna danza.

(Septiembre 1973)

AYER DI LA VUELTA AL MUNDO

Ayer
di la vuelta al mundo
y yo
casi sin enterarme

en los caireles de la semivigilia
huelo hoy y me digo
ayer di la vuelta al mundo
y yo
casi sin enterarme

HOY HE VISTO A MIS HIJOS

Hoy he visto a mis hijos.

Me notan más delgado.

Me dicen que me vaya

con ellos

que hasta cuándo.

Los abrazo, juego con timidez,

sin gracia.

Amor

amores.

El pequeño guardián mira ceñudo,

sobajea sus armas

y ladra de repente:

ya está bueno, van más de diez minutos

se han pasado del tiempo.

(Cárcel de Valdivia, noviembre 1973)

EL CABALLERO EXTRAVAGANTE

Hace ya varios años que camino por las tierras
del Santo Padre

primero el pesado madero no era

en verdad

un madero pesado

era una dulce carga en mi espinazo

eran exactamente tus manos y tu columna

ligeramente contrahecha

era exactamente tu sexo dulce y cruel

eran tus muslos que yo amé extasiadamente

pálidos como eran y tersos y lánguidos

recorrí varias ciudades como le decía

con esa dulce carga

a veces una astilla agujereaba mis ropas

y me pinchaba horribilmente

pero bastaba el recuerdo

le juro

el recuerdo de la felicidad

para que la sangre que manaba de

mi costado y manchaba

mi camisa

fuera apenas

un tierno líquido

que yo ofrendaba a usted

junto a otras cosas no tan extravagantes

pero no menos decisivas

el recuerdo de la felicidad...
cómo decirle lo que vino después
cuándo vino

o por qué
nadie podría resolver este enigma
tampoco es necesario

el pesado madero es hoy un castillo de madera
como aquellos castillo de la estación de Portocaliu
castillos los llamábamos más o menos
ese es el peso

que siento
(exagero sin duda pero quién no exagera)
y cómo escarban las astillas usted no podrá saberlo
jamás

en mi favor puedo decirle que no escucho
el rumor de las multitudes
paso entre ellas delirantemente anónimo
me miran

a veces
pero no con escarnio burla u odio
simplemente me miran como al hombre
que sabe disimular
el enorme quejido que es

destino que mi Santo Padre me entregó
(sin yo saberlo)
un día cualquiera (qué lejos todo eso)
cuando bebíamos un aperitivo en el Hotel
de la Medianoche

era una mala hora

recuerdo.

OCASIONES

en ocasiones

el sol estrellaba en las paredes

decía anuncios

decía allá

decía

daba notas de noche en las ventanas

de los amaneceres

esta tarde de nada

braceo yo en la historia de esta tarde

de nadie

avanzo y trepo

por intrincados hilillos de esa luz

la luz de la memoria

me descuelgo de ese árbol

de la memoria y nada

la historia qué dirá

¿que contará en su cuento de historieta

a los hijos de nada?

UN NIÑO Y UN ANCIANO

mientras un niño y un anciano
discuten
adónde ir
regreso a ti
voy en la noche tumefacta
entre árboles desconocidos
entre rumores de hojarasca
que no puedo encender
en la respuesta de la sangre
recojo una hoja del suelo
para congraciarme con el alto ramaje
con su ulular y su destino
con la cerviz de la noche que atenta
contra sí misma
no puedo ser su cómplice aún
apenas me desvivo
apenas inicio el desvivimiento
de la otra frontera
cómplice nada por ahora
del viento sí soy
de la ventolera que barre nubes
de todo sitio
tal como barre la memoria
de todo sitio
y la instala donde mejor le parece
en los cuerpos ataúdes de sí mismos
todavía con restos de cera
y ecos de oraciones

UN NIÑO PEQUEÑO

un niño pequeño y
un anciano
discuten adónde ir
no saben que la forma
dejó de buscar su contenido
no saben que los caminos se abren
y cierran como puertas giratorias
si la historia no fuese la agonía
si compusiéramos fórmulas y cifras
y las lanzáramos como honda
mortífera
hacia todas las heridas del ayer
y por hacer y por mañana
aquí he venido
 anciano
niño pequeño aquí he venido al fin
en el cruce de la eternidad
y el vaivén de los cipreses
en el punto de las sangres
en el puro vasallaje del corazón de las cosas
en el punto que marcan el pulgar y el índice
hinchidos de coraje ciego

te espero
 niño
vamos
 te espero
anciano.

Omar Lara nació en Chile en Junio de 1941. Es poeta, traductor, editor y profesor universitario. Graduado en Filología en la Facultad de Lenguas Romances y Clásicas de la Universidad de Bucarest. Ha publicado, entre otros, los libros de poemas *Argumento del día* (1964), *Los Enemigos* (1967), *Serpientes* (1974), *El viajero imperfecto* (1979), *Fugar con juego* (1984), *Jugada Maestra* (1998), *Vida probable* (1999) y *Bienvenidas calles del Perú* (2001). Ha traducido varios poetas de lengua castellana al idioma rumano, entre ellos Jorge Teillier (con la colaboración de Marin Sorescu) y varios poetas de la lengua rumana al castellano, entre ellos, Marin Sorescu y Mihai Eminescu. Fundó y dirigió el grupo de poesía *Trilce* (Valdivia, Chile, 1964). Ha ganado, entre otros, los premios Casa de las Américas (Poesía, 1975); y el Premio Internacional Fernando Rielo (Traducción).